



Biblioteca Virtual

CONTRA LA GUERRA Y LA VIOLENCIA

Felicitas Kort

La apertura de las nuevas ideas y la disposición a sacrificar las creencias cotidianas frente a la violencia y la guerra, no es un asunto de fácil acogida en la fabricación de la sociedad.

Puesto que las emociones parecen ser siempre el origen de las conductas porque se presentan de inmediato, a menudo son intensas y acompañan las acciones, se sostiene con insistencia que la explicación a los móviles de la violencia se basa sólo en los estados mentales.

Siempre se buscan las causas de la violencia dentro de la persona: sus intenciones, sus propósitos, sus valores, sus decisiones, sus planes son considerados como las fuerzas que se mueven detrás del telón de los actos.

Los científicos que estudian el comportamiento saben como resultado de sus investigaciones que el ambiente es el principal responsable de un comportamiento apropiado para la convivencia digna y pacífica, empero para una gran mayoría de los gobernantes las influencias ambientales pasan desapercibidas, ya sea porque son sutiles o porque son difíciles de observar.

En el Sexto Coloquio sobre Cerebro y Agresión realizado en Sevilla, España, nace la declaración sobre la Violencia que luego es apropiada por la UNESCO en 1989. La proclamación de Sevilla está diseñada para eliminar el pensamiento estereotipado e infundado que existe sobre la inevitabilidad de la violencia y de la guerra y que ha contribuido a crear la atmósfera de pesimismo de estos tiempos.

Esta declaración señala:

1. Es científicamente incorrecto decir que se ha heredado de nuestros antepasados, los animales, la tendencia de hacer guerra. Existen culturas que durante siglos no han estado comprometidas en la guerra. Las operaciones militares son exclusivamente un fenómeno humano que no ocurre en otras especies.

2. Es científicamente incorrecto decir que en el curso de la evolución humana ha existido una selección mayor hacia la conducta agresiva que hacia otras formas de conductas. En las especies que se estudiaron con detenimiento, el "status" que se adquiere dentro del grupo se logra por la capacidad para cooperar y cumplir funciones sociales relevantes a la estructura del grupo. La "dominancia" involucra vínculos y afiliaciones sociales; no se trata sólo de una lucha por la posesión y el uso de una fuerza física superior, sí bien es cierto que incluye conductas agresivas.

3. Es científicamente incorrecto decir que la guerra es causada por "instinto" o por cualquier motivación única. El surgimiento de la actividad militar moderna ha sido una jornada de la primacía de los factores emocionales, a veces llamados "instintos", sobre la primacía de los factores cognitivos. (Adams, 1989).

La guerra moderna implica el uso institucional de características personales tales como la obediencia, la sugestionabilidad y el idealismo, habilidades sociales tales como el lenguaje, consideraciones racionales como el costo, la planificación y el procesamiento de información.

La tecnología de la guerra moderna ha incrementado los rasgos asociados con la violencia tanto en el entrenamiento de los propios combatientes como en la preparación del apoyo a la guerra en la población general. Como resultado de estos tales elementos se confunden con las causas en el lugar de determinar las consecuencias de ese proceso.

La violencia no es un legado de la evolución, ni de los genes.

La misma especie humana que ha inventado la guerra es capaz de inventar la paz, mientras no permanezca cruzada de brazos permitiendo que las cosas alcancen su estado crítico -como ahora.

Existe un firme continuo apego a los enfoques tradicionales para contrarrestar la violencia, pese a la deficiencia de los resultados obtenidos a través de estos.

¿Cuál sería la principal defensa contra la violencia omnipresente?. La instrucción, la formación y el adiestramiento.

Empero el desarrollo de conductas incompatibles con la violencia dejaría por un lado, a miles de personas desempleados; por otro, el modelo actual para enfrentar la conducta violenta influye en quien aplica una sanción pues le permite ejercer autoridad sobre el individuo antisocial. Y sobre todo, la prevalencia de explicaciones mentalistas impide hacer un análisis particularizado que permita reconocer la especificidad de cada situación.

Existe además una real fascinación en cine y televisión frente a actos, gestos y palabras de violencia que capturan el interés del público. Este patrón se remite también a cárceles, hospitales generales y barrios.

Aunque la conducta agresiva es una expresión de necesidades y valores, no es la carencia lo que induce a la violencia, sino el método para obtener lo que se desea. El sensacionalismo de la violencia aumenta sin duda los conocimientos para actuar con agresión.

Sin embargo, las consecuencias sociales se hacen esperar, o no llegan. Mientras no se presente más atención a la empresa humana, mientras no se detenga la violencia antes de que aparezca, mientras no se enaltezcan los modelos influyentes prosociales, y mientras se siga pensando que el problema que tiene la violencia es que no se puede resolver, predominará la actitud defectuosa cuando se contempla la inseguridad, la victimización y la ciudadanía sin ley.

¿De qué sirve conocer fuentes importantes de metodología, vitales para el mejor funcionamiento de una sociedad, si quienes gobiernan no hacen llegar a la mayoría estos conceptos?

Pero la desproporción entre la educación que recibe la población y la avanzada tecnología bélica, amenaza con la destrucción de la civilización. Esto se refleja en el poco sentido de responsabilidad social generalizado en todos los estratos.

Es posible el aprendizaje de un sin número de recursos frente a la violencia, tales como **procedimientos de autocontrol, anticipación de las consecuencias del comportamiento provocador, desenvolvimiento en las relaciones sociales; alternativas en el diálogo (negociación, persuasión)**. Todo ello a través de instrucciones, demostraciones y ensayos que permitan a la persona regular las emociones y prepararse para el impacto, la confrontación, al tiempo que aprende otras alternativas hacia el diálogo pacífico.

La injusticia en cualquier parte del mundo es una amenaza a la justicia en todas partes. El hombre está atrapado en una red de reciprocidad de la cual no puede escapar. En la medida en que se asuma la visión mencionada y ésta sea parte de un nuevo modo de ver el presente, el poder de la no-violencia comenzará a ser asequible.

Referencias

ADAMS, (1989) The Seville Statement on violence. París: UNESCO.

ABA Colombia
Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento
web@abacolombia.org.co

Este artículo proviene de: www.abacolombia.org.co
Todos los derechos reservados ©2003